

¿Qué es un “Viaje Astral”?



Los que creen en la Nueva Era, hinduismo, misticismo, y muchos otros "**ismos**" creen que todos los seres poseen lo que se llama "el cuerpo astral" el cual mora dentro del cuerpo físico. Enseñan que una persona puede aprender a controlar su cuerpo astral mediante la práctica de las formas orientales de meditación e hipnosis. Una vez que una persona haya logrado este control, es posible hacer un viaje astral, es decir, son posibles las experiencias fuera del cuerpo que por la voluntad del individuo toman lugar en la tercera dimensión.

La tercera dimensión se define como un mundo en el cual las limitaciones del espacio, gravedad, y el tiempo no existen. También se cree que es un "**mar**" de conocimiento y sabiduría escondidos porque ven la muerte permanente del cuerpo físico como una experiencia fuera del cuerpo. Por estas creencias, mucha gente acepta el viaje astral como una manera de escaparse del miedo de la muerte.



1- Lo que dice la Biblia sobre el “cuerpo astral.”

Los seguidores de la Nueva Era a menudo llaman al cuerpo astral la "conciencia." ¿Qué dice la palabra de Dios sobre el cuerpo físico, espiritual y la mentalidad del hombre? El apóstol Pablo dijo a los creyentes cristianos en Tesalónica, **"...y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irrepreensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo"** **1 Tesalonicenses 5:23.**

La Escritura de **1 Tesalonicenses 5:23** enseña que el hombre es un ser tripartito que tiene un cuerpo físico, un alma, la cual es su conciencia, y un cuerpo espiritual. Sabemos que cuando los creyentes en el viaje astral hablan del viaje de la conciencia de una persona, no se refieren al viaje de la mente o de los pensamientos. Hablan del viaje del cuerpo espiritual que mora en el cuerpo físico.

Es por esto que el viaje astral se llama una experiencia fuera del cuerpo. La conciencia no necesita salir del cuerpo físico para viajar a otros países y a través del tiempo. Nos podemos imaginar otros países, y otros periodos de tiempo sin tener experiencias fuera del cuerpo. Nada más hace falta pensar. Lo que ellos llaman el cuerpo astral es llamado el espíritu en la Biblia cristiana. Uno de muchos ejemplos de esto es la Escritura de **1 Tesalonicenses 5:23** anteriormente mencionada.



2- La voluntad de Dios respecto de las experiencias fuera del cuerpo.

Dios no quiere que el hombre controle su cuerpo espiritual para su propia protección. Cuando el hombre desobedece estas limitaciones establecidas por Dios, entra en contacto con espíritus diabólicos y se hunde cada vez más en el engaño. El autocontrol del cuerpo espiritual se logra practicando las formas orientales de meditación e hipnosis, prácticas que están en agudo desacuerdo con las Escrituras de la Biblia.

El Señor reveló en su palabra que hizo una separación entre el alma y el espíritu del hombre. El propósito fue acabar con que el hombre usara la voluntad de su mente para controlar su propio cuerpo espiritual. El hombre no debe tratar de juntar lo que Dios ha separado. La Escritura bíblica de **Hebreos 4:12** enseña, ***“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta PARTIR (separar) el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.”***

Por lo tanto la práctica del viaje astral es pura brujería porque tiene como propósito reconectar lo que Dios partió.

Sabemos que para Dios no hay casualidades ni imposibles. Cuando nos topamos en nuestro caminar en Cristo con personas que practican esas cosas, podemos ciertamente orar por ellos pidiéndole a Dios que los perdone por su rebeldía y suplicándole que envíe Su Santo Espíritu a convencerles de pecado, de justicia y del juicio venidero. Como cristianos debemos entender que ni ellos ni nadie pueden hacernos daño si estamos en Cristo y El en nosotros. ***¿Si Dios es conmigo, quien contra mí?*** Sin embargo algunos de nosotros podemos “sentir” esas manifestaciones espirituales, y si cuando reprendemos en el nombre de Jesús no pasa nada, es porque en realidad puede ser que no sean demonios, sino brujos. Para este “tipo” de manifestaciones contamos con los ángeles, para que éstos se paren entre nosotros y esos espíritus humanos y nos defiendan. Ni ellos, ni nadie, pueden separarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús. Escrito está:

“Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.” Romanos 8:38-39.

Si estamos lidiando con este tipo de manifestaciones, lo que tenemos que pedir es ángeles que nos defiendan, perdonar a la persona, y pedir por su salvación, orando por los que nos maldicen –brujos- sólo porque somos hijos, y si hijos, obedientes y si obedientes, no participaremos en esas cosas, y oraremos por los que las practican para que la voluntad de Dios se cumpla en esta tierra.

“Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.” Mateo 5:44-45.



La paz inalterable de Jesucristo esté con todos los que le aman y le siguen. Que su Palabra traiga esperanza para los que están envueltos en ocultismo y que encuentren que sí hay remedio, el remedio es Jesucristo.

Tenga presente que el Señor puede darnos experiencias espirituales. (**2 Corintios 12:2-4**) Pero los viajes astrales y otras experiencias psíquicas del diablo, que no son provocadas por usted son una especie de "**maldición**". **Proverbios 26:2** enseña, "**...la maldición nunca vendrá sin causa.**" No por nada uno tiene estas experiencias no deseadas. Hay una causa, ya sea algún pecado, oculto o no. Los espíritus malos son ángeles cuyo poder solo puede ser roto por el poder de Jesús. (**Tito 2:14**) Por ello es imprescindible que el que quiere ser libertado esté bien con Dios. (**Juan 8:32**) De esta manera puede rogar a Dios que le revele la causa del problema por si hay algo que necesita hacer. El creyente debería entender cómo emplear el poder que hay en el nombre de Jesús y aprender a ser guiado por Él. Así que le hago una pregunta: ¿Ha recibido a Jesús como su Señor y Salvador? (**Juan 1:12**) Es decir, ya se arrepintió y se convirtió a Jesucristo. (**Hechos 3:19**)

Gracia y paz de Cristo.

Pastor Uriel Campos.